

Discurso Mikel Azurmendi

Queridos amigos y amigas reunidos aquí por la Fundación Gregorio Ordóñez.

Agradezco a F. Dominguez y M. Iriondo la pertinencia de sus observaciones y la amabilidad ante la solicitud de la F.G.O. de presentar mi novela.

Debo asimismo un enorme agradecimiento a esta Fundación, que es un referente moral en esta ciudad por su constante acción por extender la verdad de la persecución política sobre víctimas inocentes, por exigir justicia con ellas e incentivar a la ciudadanía a que no olvide el horror de la persecución.

La Fundación lleva el nombre de Gregorio Ordóñez que fue un hito en la historia de la democracia en esta ciudad. Y también lo fue en mi vida personal. En efecto, en aquella fecha, un grupo de amigos escribimos un artículo en la prensa de la ciudad titulado "Todos somos Gregorio Ordóñez". Nos pronunciábamos por un frente democrático de constitucionalistas contra los que apoyan el terrorismo o se benefician de él. Incluso hicimos gestiones ante los dos partidos constitucionalistas. También tres profesores convocamos la primera Asamblea y única que se ha hecho en el paraninfo de las facultades de Filosofía, Pedagogía y Psicología. Acabábamos de bajar del edificio de Zorroaga a estrenar el de Ibaeta. Aquellos tres profesores fuimos amenazados al poco. Yo hube de abandonar el ámbito de mi profesión y mi domicilio, y los otros dos necesitaron protección policial. Nadie en mi departamento, en el decanato o el rectorado ha pedido que vuelva a clase. Piensan que está bien que me hayan excluido o, cuando menos, que mi presencia les incordia.

Agradezco a la F.G.O que haya osado hacer suya la causa de mi novela por cuanto trata de significar el hecho de tres víctimas vilipendiadas por ETA hasta echarlas al olvido de la cal vida. José Humberto Fouz, Jorge Juan García y Fernando Quiroga fueron un día de marzo de 1973 a Francia a ver una película y no volvieron más. Fueron secuestrados, torturados y asesinados por ETA. Y hechos desaparecer. Nada de ellos ha aparecido para que sus familiares puedan enterrar dignamente y honrar. El juez Garzón tiene un buen asunto que esclarecer aquí al par que indaga en Buenos Aires o Santiago. Tendría un buen proceso aquí en el que juzgar a aquellos asesinos.

José Humberto, Jorge Juan y Fernando fueron otras víctimas que han quedado sin voz. Nadie les puede poner voz. ¿Qué podemos hacer nosotros? La respuesta de la ciudadanía es descorazonadora y nos da vértigo. Una de gambas.

La FGO se ha rebelado siempre contra la humillación y la crueldad y, ahora, organizando este encuentro homenajea de alguna manera a esos tres muchachos desaparecidos y apoya a sus familias.

Desde el asesinato de Ordóñez me he venido preguntando cómo poner voz a las víctimas, yo que participé en gestar al verdugo. Yo estaba allí, entre los antifranquistas equivocados que engordamos la bicha. Aquello de entonces fue, ha sido. Nada ni nadie lo puede hacer evaporar ni borrar de la existencia real. Por eso tras el asesinato de Ordóñez especialmente, me he incentivado en reflexionar en público sobre las causas del terrorismo, sus motivos, los presupuestos ideológicos, las estrategias, la atemorización física y la exclusión política de los vascos no nacionalistas. Para mi desgracia y de otros muchos compañeros (nunca se está solo en la desgracia), nuestra vida se nos ha ido en investigar, reflexionar y repensar el nacionalismo vasco dejando

de lado otros ámbitos de reflexión más gratos, no menos importantes, mucho más remunerativos y sin duda menos peligrosos. Ahí está la lista de mis libros, artículos, publicaciones y conferencias. Cómo suplir la voz de las víctimas sin voz, esa es la cuestión.

Como escritor de ficción he decidido, pues, significar los huecos de dolor de las víctimas narrando algo de la enorme cantidad de dolor todavía insignificado. Mis relatos de ficción llevan la intención de llegar a más lectores que mis libros de ensayo y artículos poniendo en carne y hueso los argumentos. Se trata de cernir la psicología, el señuelo motivacional y el carácter del verdugo y de la víctima. Se trata de conferir tono y color humanos a unos fragmentos de vida cotidiana que resultan ninguneados en medio de la marabunta ideológica. Se trata de retrazar la parte del azar que obra de modo que el mal se despliegue sin apenas distinguirse del bien.

No existe novela que pueda poner voz al dolor de los tres muchachos desaparecidos pero siempre es posible mostrar otros retazos de sufrimiento mediante los que el lector pueda significar que lo que allí ocurrió fue una enorme y cruel desgracia. Ante la cual uno debe quedar sobrecogido, atemorizado porque también él pudo haber sido otro cualquiera más de aquellas tres víctimas. Cuando uno comprende qué fatal desgracia fue aquella y que muy bien le pudo haber ocurrido a él, es casi seguro que puede comenzar a entender qué pasa en nuestra sociedad. Y esto seguramente sólo pueden enseñarlo las novelas.

Aquí está “Tango de muerte”, tras tres años de espera en los despachos de las editoriales, reacios a entorpecer el proceso de paz de Rodríguez Zapatero. Una editorial catalana decidió al fin que merecía la pena exponerse aun corriendo tiempos de paz y de amigos de la paz y de asesinos paseándose con su novia en los alrededores de un hospital después de haberse duchado con ella. Un autor agradece a su editor y éste de aquí lo hace sinceramente.

A ustedes, que se han dejado atraer tan generosamente por la presentación de esta novela, les agradezco también de todo corazón su apoyo. Lean la novela, pues, por si se resienten de nuestro mal.

Muchas gracias.